Alberti en las revistas literarias del 27

Los pasos iniciales en *Ultra*

Rafael Alberti recuerda en *La arboleda perdida* la importancia que para su vida y obra tuvieron las revistas literarias. Entra en contacto con la literatura y la vida, a través de las revistas. Ellas le comunican el fervor, le estimulan. Escribe poemas. Unos no se publican, los primeros, con la consiguiente desilusión; otros sí, e inicia sus primeros pasos por la letra impresa, donde su voz aparece escrita, distanciada del autor, primera obra balbuciente o ya maestra.

Ultra le llega a Alberti desde la calle, vocinglera, iconoclasta. Pertenecía a la estética de la escuela anterior, a las vanguardias, donde algunos de los poetas de la que será generación de 1927 luchaban por el ultraísmo o el creacionismo.

La revista *Ultra* apareció en 1920. Combatía por la poesía, la crítica y el arte. Aunque anunciaba que no tenía director, que se gobernaba por un comité de dirección, su cabeza visible era Guillermo de Torre, padre y predicador del movimiento *ultra*. Estética provocadora, desconcertante, entre el humor y la metáfora disparatada (herencia de Ramón Gómez de la Serna), más la exaltación de las máquinas. He aquí algunas máximas o migajas de la estética *Ultra*. «La literatura no existe ya. El ultraísmo la ha matado». «Aviso a los ciegos: se pasa a la acera del sol». «Aviso a los sordos: se enseña a oír sus palabras». «El ultraísmo es el tren que pasa siempre. Hay que subir y bajar en marcha». «Después del ultraísmo el fin del mundo».

Se trata de una estética juvenil, iconoclasta. En 1920 Alberti tenía dieciocho años. Recuerda Alberti que en *Ultra* vio por primera vez escritos los nombres de Gerardo Diego, Humberto y José Rivas Panedas, Ciria Escalante, Ildefonso Pereda Valdés, Jorge Luis Borges, al lado del ya conocido Ramón Gómez de la Serna. También le eran ignorados nombres extranjeros como los de Iván Goll, Jules Romains, Apollinaire, Max

Jacob y otros. Entre los ilustradores, destacaban Norah Borges y los ya para él familiares, Barradas, Paskiewicz, Jhal, Delaunay. De *Ultra* le atraían los descoyuntados versos, los insultantes aforismos y el desconcierto tipográfico de aquellas páginas interrumpidas con colaboraciones plásticas.

La revista *Ultra* entusiasmó a Rafael Alberti, hasta tal punto que con la ilusión del neófito, queriendo entrar en la religión de la poesía vanguardista, envió allí un poema de los que por entonces escribía, con estas líneas, funcionales, tan discretas siempre en los principiantes: «Ahí les envío esa colaboración para que hagan con ella lo mejor, o peor, que se les ocurra».

Como suele suceder, casi siempre, incluso con los mayores talentos, los directos de la revista no hicieron nada. Alberti confiesa que no conocía a ninguno de aquellos escritores. En vano esperó el poeta su publicación. Y en la desilusión, se fueron estos primeros fervores literarios. El poema se perdió. Pensó Alberti, que sin duda los «ultra» le conocerían como pintor y no como poeta. Entre la ilusión del escritor novel que se siente rechazado y la fe en su vocación, entre la esperanza y el desengaño, Alberti confiesa: «Mi tremenda, mi feroz y angustiosa batalla por ser poeta había comenzado». Como pintor se sentía insatisfecho porque no era capaz de expresar en un cuadro todo lo que sentía. Sin embargo, escribiendo sí era capaz de expresar toda su alma. Pero, ¿cómo continuar ante el primer y duro rechazo? La vocación se impone ante la duda, el miedo y el fracaso: «Quería solamente ser poeta. Y lo quería con furia, pues a los veinte años aún no cumplidos me consideraba casi un viejo para iniciar tan nuevo como dificilísimo camino».

Otro hito importante en la carrera inicial de Rafael Alberti, significó la revista *Alfar*. Aquí, sí vio publicados, en lugar preferente, varios poemas[1].

Alfar, revista de Casa América, dirigida por el uruguayo Julio J. Casal, se editaba en La Coruña. Fue una publicación muy cuidada, en su contenido y presentación. Muy amplia de criterio en su selección, en sus páginas aparecían los nombres consagrados y los más representativos de todas las tendencias, de España y de América: Unamuno, Azorín, Miró, Gómez de la Serna, Lugones, Alfonso Reyes o César Vallejo[2].

Los poemas aparecidos en *Alfar* nunca los incluyó Alberti en ningún libro de poesía. Rescatados por el hispanista francés Robert Marrast, traductor de su teatro, los publica Alberti en *La arboleda perdida*. Son tres poemas cortos, bajo el título «Balcones»[3]. Están inspirados en Sofía, una niña de doce o trece años, a la cual el poeta, apartado de la calle por una enfermedad, contemplaba abstraída y viajera por un atlas universal. Son poemillas sencillos, ingenuos, casi infantiles por el sentido y el tono, por la música en soniquete de los pareados. En salutación de arcángel y poeta, empieza Rafael Alberti, con el inicio que recuerda al arcángel Gabriel, anunciando a la Virgen María:

Te saludan los ángeles, Sofía,
luciérnaga del valle.
La estrella del Señor

[1] *Alberti no indica en qué número de la revista aparecieron. Se publicaron en el n.º 40, mayo de 1924, p. 12. En el n.º 42 publica Alberti un estudio sobre «Paisajes de Vázquez Díaz»*

[2] *Escriben en este número 40 entre otros, Jules Supervielle, Bergamín, Gómez de la Serna, G.Diego, Borges y Jarnés.*

[3] *Los poemas están fechados en París, en 1924.*

vuela de su cabaña
a tu alquería

Ora por el lucero perdido
linterna de los llanos: (...)»

En el primer poema son continuas las metáforas Sofía igual a luciérnaga del valle, linterna de los llanos, mariposa en el túnel, sirenita del mar, que recuerdan las advocaciones o piropos a la Virgen en la letanía. El poema segundo es el más juguetón e infantil, con los pareados «El suelo está patinando/ y la nieve te va cantando». «Un ángel lleva tu trineo,/ el sol se ha ido de veraneo». «Yo traigo el árbol de Noel/ sobre mi lomo de papel». Y al final la identificación de la ciudad con caramelo (de albaricoque, de frambuesa o de limón), una golosina que hace la boca agua a la niña.

El tercer poema recoge la salutación, casi religiosa del primero, admiración, con el juego, tan infantil del segundo, ofrenda y caramelo. Identifica a Sofía con la Virgen y Caperucita: «Deja la aguja, Sofía./ En el telón de estrellas,/ tú eres la Virgen María/ y Caperucita encarnada».

Oración o saludo, cuentos infantiles. Tres poemas breves o canciones. El poeta confiesa que esta imagen de la niña Sofía le acompañó por largo tiempo, adentrándose en algunas canciones de *Marinero en Tierra*.

Alberti escribía por entonces una larga serie de poemas parecidos a los dedicados a Sofía, bajo el título «Giróscopo», muy a tono con la moda imperante de imágenes (o imágenes múltiples de Gerardo Diego)[4] de metáforas arriesgadas. Gabriel Miró haría ver a Alberti los enredos de tal título.

Presencia en *Litoral*

Litoral es la gran revista, donde ya se prefigura, meridiana, la generación del 1927[5]. La revista salió a la calle en noviembre de 1926. Malagueña, se confeccionaba, artesanalmente, en la imprenta Sur, calle de San Lorenzo, 12. Estaba dirigida por Emilio Prados y Manuel Altolaguirre. Destacan en *Litoral*, la pureza tipográfica, el buen gusto de las ilustraciones de Picasso, Gris, Cossío, Prieto o Palencia, la calidad en la selección de textos.

Rafael Alberti ofrece una aportación fundamental, variada, rica. En el n.º 1 aparecen los tercetos de «Narciso»[6], trasposición actualizada de la fábula griega. Esta incursión poética tiene tres partes, 1: «Situación», 2: «Sueño», 3: «Metamorfosis».

Son quince tercetos, distribuidos: seis, seis y tres. Son estrofas de gran sonoridad métrica y perfección formal, donde destaca el uso del adjetivo sustantivado «lo inmutable, marmóreo, verdadero» o el nombre con cambio a adjetivo, embellecedor, «la lámina zafira» o el adjetivo antepuesto al artículo «naútico el silbo» o el adjetivo distanciado al verso siguiente «dulces», referido a «mis ojos». Los recursos literarios

[4] *Véase Gerardo Diego: «Posibilidades creacionistas», en* Cervantes, *Madrid, octubre de 1919.*

[5] *Se ha llamado a* Litoral *la revista de la generación de 1927. En ella están presentos todos los grandes nombres: García Lorca, Guillén, Diego, Bergamín, Jarnés, Aleixandre, Alberti, Prados, Altolaguirre...*

[6] *Incluidos luego en* Cal y canto *(1927). Véase* Poemas completos, *índice autobiográfico y bibliográfico de Horacio Jorge Becco, Editorial Losada, Buenos Aires, 1961, pp. 207-208.*

son muy notables, encabalgamientos: «...la chaqueta/ de sol...», «... y los heridos/ montes dispersos», «...y llena de/ la luz amarga», «destrenzados ríos/ de sus barbas flotantes». «...sombrero/ del club alpino...», etc.

La imagen reflejada en el agua, el espejo, es recurrente en los poetas ultraístas y del veintisiete; en 1921, en Gerardo Diego[7], Borges[8] o García Lorca[9]. Alberti, como Gerardo Diego, domina la perfección, formal, quebrada por el humor distanciador. Así la imagen o belleza de Narciso es rota sin embargo por la burla: «Narciso, tú, la insignia en el sombrero/ del club alpino, *sportman*, retratado/ en el fijo cristal del camisero». La belleza absoluta resulta falsa o ñoña. Diego o Alberti la rebajan, con unas gotas de ingenio; a veces, de vulgaridad equilibradora.

En la entrega triple, correspondiente a los números 5, 6 y 7 ofrenda y corona a don Luis de Góngora[10] Rafael Alberti colabora con «Soledad tercera»[11] (fragmento), homenaje al gran poeta cordobés, versión actualizada, donde están presentes los recursos o tópicos gongorinos: el hipérbaton violento, el nombre en aposición adjetival (piedra sueño), el verso rotundo, refulgente, «mitra en la almena de su frente sola», la eliminación del artículo en«escuadrón se retorcía», acentuado el recurso con el distanciamiento del adjetivo al verso siguiente «monárquico y guerrero», juego o lucha del nombre absoluto, sustancia, y el adjetivo entre comas que adquiere sustantividad, cargándose de semasía, etc. Versos como los siguientes: «Celosas ninfas, dulces ya, los brazos/ pórticos y diadema retorcidos, bailadoras guirnaldas», están entre el inicio garcilasista y el retorcimiento barroco gongorino. Alberti rescataba a Gil Vicente, se decía escudero de Garcilaso de la Vega, y a la vez, era devoto de don Luis de Góngora.

Sin duda Alberti ha leído y aprendido de memoria las soledades y sonetos del poeta cordobés. Como el mismo Dámaso Alonso. En los siguientes versos hay lectura, aprendizaje, copia del modelo: «Si al aire, despojada/ de su prisión de lino, transfigura,/ ya en ónix verde o mármol, tu hermosura,/ morena o blanqueada,/ por lo que es nuestra sangre acelerada».

La estrofa final de esta entrega, la XIV es una culminación de recursos barrocos, hipérbaton, trastoque de nombres unidos por preposición, etc. Domina la concentración de adjetivos, antepuestos y pospuestos al nombre «fija columna temerosa», «el áureo anillo, veloz».

En el número 9 Alberti publica: 1 «Auto de fe», 2: «Hallazgos en la nieve», 3: «Mensaje». Esta entrega es muy distinta en fondo y forma a las muestras de la corona gongorina (n.º 5, 6 y 7). Entre el verso y la prosa, versículos, aforismos poéticos, juego en busca de la imagen feliz, de la metáfora. Hay aquí una influencia de los «ismos» vanguardistas del ultraísmo o del surrealismo, de las greguerías ramonianas, elevadas a más alto vuelo poético: «¿Qué me decís de las mazmorras inundadas/ de tinta corrompida, donde la furia de un formón/ enloquecido resquebraja al remordimiento?». Presupuestos estéticos cercanos a Larrea, Gerardo Diego, Huidobro o Basterra. El inconsciente, arrastrándose como una oruga, soñándose ser, otra vez, mariposa rubeniana.

[7] *Gerardo Diego en* Indice *(en el n.º 3) publica los poemas del próximo libro* Imagen. *Un poema del libro se titulará significativamente «reflejos».*

[8] *Borges publica «Prisma», en el n.º 4 de* Ultra.

[9] *García Lorca publica «Suite de los Espejos», en el n.º 3 de* Indice.

[10] *Extraordinario aparecido en octubre de 1927. Colaboran en este número entre otros: Alberti, Aleixandre, Bergamín, Cernuda, Diego, García Lorca, Garfias, Guillén, Larrea, Moreno Villa.*

[11] *En* Poesías Completas *figura con el título «Soledad tercera» (paráfrasis incompleta). En la revista las estrofas van numeradas (De la I a la XIV. En* Poesías Completas, *no).*

Habla Alberti de unos ojos sin cuencas para recoger una nube, surrealismo que remite a Dalí o a Lorca, escribe frases sueltas, flujos del subconsciente, reunidos, anárquicamente en el poema. Junto al lirismo del verbo «un lirio agonizante preguntaba por la inocencia de las palomas», los desconcertantes y oníricos: «Dame un poco de esa agua que depositan los látigos/ dormidos en las orejas de los perros». O los imperativos «Asesíname», «abandóname». La técnica del «collage», los objetos juntos y dispares que remiten a otras asociaciones por encima de las cosas reales: «Ved el cuchillo helado para mondar las naranjas,/ el rifle y el puñal para la ira del oso y la fuga del reno./ Una lata de conservas siempre hace más frío, el frío/ de un esqueleto».

Versículos o prosa poética, aforismos que quisieran remontar el vuelo con las alas de la palabra y la imagen. «Los cielos alacranados de aquel siglo, impedían el advenimiento de las nuevas palomas». «El rencor se exaltaba en la cal excrementicia de los más viejos palomares». De las greguerías de Ramón a los aforismos líricos de Juan Ramón Jiménez. Bergamín escribía aforismos filosóficos. Alberti escribía entre la poesía y el absurdo, jugando con los dictados del subconsciente. Habla Alberti de «una rosa escupida por un río en los cauces de las cloacas insepultas», de la belleza y el fango, que viene desde Baudelaire a las asociaciones surrealistas, al desafío del poeta que golpea fríamente la belleza elemental de la tierra. El poeta está dispuesto a enfrentarse con todos los ángeles. Indemne en su lucha, se declara inmortal y sin embargo, absurdo ante los muertos, que desesperadamente, sueñan la resurrección.

Los ángeles de *Carmen*

Carmen[12] fue una de las revistas claves de la generación de 1927. Carmen sería, grácil, y su amiga *Lola*, ligera, pícara y graciosa, las dos con nombres de mujer, tan españoles, nombres musas para la creación y el piropo. Dirigidas por Gerardo Diego, clásico y vanguardista, a veces muy serio y a ratos paródico, dotado para la poesía barroca o sencilla y también para la ironía y la burla. Gerardo Diego fue el genio y figura de *Carmen* y *Lola*, el alma, Rafael Alberti, uno de sus colaboradores más asiduos, o arcángel ayudante, en una época en que tanto imperaba la temática de los ángeles, donde coincidían y discrepaban las estéticas de Rafael Alberti y Gerardo Diego[13].

Rafael Alberti colaboró en *Carmen*[14] desde el n.º 1 con la entrega «Seguidillas a una extranjera», poema alado, lleno de gracia: «Todos los torerillos/ que hay en Sevilla,/ te arrojaron al verte,/ la monterilla». El tema es leve y los versos alternados de 7 y 5 sílabas contribuyen a dar a las estrofas ese aire ligero, entre el piropo y los pasos juguetones del baile. «Cinco rejones,/ cinco perfiles,/ clavaron a la gracia/ de los toriles». Poesía sencilla, que viene de las raíces profundas de la lírica amorosa de voz popular, del romancero, de Juan de la Encina, Gil Vicente y Lope, rescatada por Alberti y Lorca, neopopularismo, siempre viejo y nuevo, entre la tradición de

[12] Carmen *revista chica de poesía española, estaba dirigida por Gerardo Diego desde el Real Instituto Jovellanos (Gijón). Figuraba como secretario administrador Luis Alvarez Piñer. Impresa por Aldus S.A. de Arte (Santander).*

[13] *Rafael Alberti publica en 1929* Sobre los ángeles, *libro desgarrado, de raíces surrealistas.* Angeles de Compostela, *de Gerardo Diego, aparecerá en 1936, obra perteneciente a una estética clásica, clara.*

[14] *Nace* Carmen *en el mes de diciembre de 1927.*

donde se viene y la modernidad donde se está. Nada hay más moderno que la misma sencillez, antigua, clásica.

La entrega doble (númeross 3 y 4) es un homenaje al maestro Fray Luis de León[15]. Después de la apoteosis de Góngora, ¿significaba una vuelta a las raíces castellanas, a la sobriedad, a la pureza clásica? Así reza la dedicatoria de *Carmen:* «Nueve llamas vivas, unen aquí sus varios fulgores para arder con una guirnalda de encencida voluntad de poesía algunos versos del maestro Fray Luis de León». Rafael Alberti publica «Los dos ángeles»[16], poema ardiente, pleno de emotividad, subrayado por los numerosos signos exclamativos, que marca en los contrastes la polaridad entre los dos ángeles, el de la luz y el de las tinieblas o el bien y elmal como muestra de la condición humana. Elección en el desgarro, o confusión. Dolor intenso, quemadura profunda: «Angel de la luz, ardiendo,/ ¡oh ven/ y con tu espada/ incendia los abismos donde yace mi subterráneo ángel de las nieblas». Los versos cortados a la medida de la emoción, a los latidos, separados por comas muestran una forma muy adaptada al contenido de la emotividad: «¡Más, más, sí, sí, más!; Quémame. ¡Tú, sin mí, tú, por mí». Son versos derramados desde la entraña, en libertad casi instintiva.

En la entrega doble (números 6 y 7) Rafael Alberti colabora con «Los ángeles malos», muestra de varios poemas, manifestación de una poesía desarraigada y profunda, donde el subconsciente escribe un discruso nuevo y caótico, en ruptura con la tradición.

Ejemplo de poesía nueva, surrealista, donde la razón poética se impone al gusto dominante o de razón común como en «El cuerpo deshabitado» (cuatro partes). «Quedó mi cuerpo vacío,/ negro saco, a la ventana». «Se fue, doblando las calles./ Mi cuerpo anduvo sin nadie». En una actitud neorromántica, el poeta se muestra solo, extraño ante el mundo, ese desconocido al sentimiento, enemigo de la yoidad, jardín propio, mundo interior. El poeta no se rebela (como en el romanticismo exterior y agresivo de Espronceda), sino que aguanta y sufre la acometida del mundo o de los otros, como en el romanticismo interior de Bécquer, tan próximo a Machado y Juan Ramón, tan cercano también a la sensibilidad discípula del grupo del veintisiete. Escribe Alberti: «Contra mí, mundos enteros,/ contra mí, dormido,/ maniatado,/ indefenso». Poemas sonámbulos, de sombra y sueño, donde la inspiración conquista los malos espacios de la nada y nace la poesía: «Nieblas de a pie y a caballo,/ nieblas regidas/ por humos que yo conozco,/ en mis enterrados,/ van a borrarme». En un universo a oscuras, el poeta no conoce la realidad del mundo, ni siquiera su propia identidad. Crear el poema será conocerse a sí mismo e interpretar el mundo, amar y odiar el universo según la índole de cada cual, su buen o mal ángel. Poema de sombras y muerte (o sus variantes: muerta, muerto). Poema de la dimensión oscura del alma, del vacío, de la nada. «Tú/ sola entre cuatro sombras./ muerta». Simplificación del contenido, reducción de la forma hasta la elementalidad de los versos palabras (tú, muerta), patetismo del epitafio. Escapando a tanto horror y vacío, a la contemplación anonadante de la muerte, el hombre deshabitado va sonámbulo por el mundo. «DANDOSE contra los quicios,/ contra los árboles./ La luz no le ve, ni el viento,/ ni los cristales. Ya,

[15] *Aparece en marzo de 1928. Escriben García Lorca, Aleixandre, Alberti, Quiroga, Guillén, Larrea, Altolaguirre, Cernuda y Cossío, nueve llamas o nueve voces.*

[16] *1927 y 1928 son años de angelogía para Alberti, de indagaciones en los sótanos del alma.* Sobre los ángeles *se publica en 1929. Pero ya en* Cal y canto *(1927) aparecen ángeles, como «Los ángeles albañiles».*

ni los cristales». DANDOSE está con mayúsculas, queriendo subrayar la acción del verbo. El sujeto ejecuta la acción pero va completamente enajenado. Mientras él crece de vida, las cosas actúan sobre él, la luz, el viento, los cristales (obsérvese la insistencia) que no lo ven. Los versos finales muestran el despojamiento del hombre deshabitado, la nadeidad más absoluta y temible: «Sin ojos, sin voz, sin sombra./ Ya sin sombra./ Invisible para el mundo,/ para nadie».

Otro poema incluido en la entrega 6-7 es el de «El ángel de los números» que comienza: «VIRGENES con escuadras/ y compases, velando/ las celestes pizarras». Este poema no adquiere el dramatismo o desfondamiento de «El cuerpo deshabitado». El ángel de los números podía haber sido alegre pero en la visión del poema es un ángel triste: «Y el ángel de los números,/ pensativo, volando,/ del 1 al 2, del 2 al 3, del 3 al 4». Entre tanta aritmética el ángel se aburre, entre tizas y esponjas. El ángel de los números carece de aquellas luces que proporcionan la alegría: el sol, la luna, las estrellas, el rayo. Carece de aire. Sólo tiene nieblas. Aquí se sumerge en los mismos dominios de «El cuerpo deshabitado». «El ángel de los números» al final del poema, entre vírgenes que le lloran; es un cadáver, amortajado sobrelos números, el 1 y el 2, el 3 y el 4, toda la ilusión sepultada entre las matemáticas.

Con los números 6 y 7, en junio de 1928 se despide *Carmen* con una voz nostálgica de mujer hermosa que se cree admirada y no obstante abandonada. La melancolía se escribe así: «Y ya no sabe *Carmen*, ante la dulce, abrumadora, venturosa coacción que le van tejiendo tantas nobles palabras de aliento y en enhorabuena, si deciros adiós para siempre o hasta la próxima vista. Si estas siete moradas poéticas serán ya únicas o volverán a amueblarse en series sucesivas»[17].

Travesuras en *Lola*

Lola fue una revista traviesa, burlesca, irreverente, ingenio y contrafigura de *Carmen*, suplemento acompañante en dimensión menor y risa de su sombra. En el n.º 5, antología dedicada a distintos poetas, aparece la entrega de Rafael Alberti «Variaciones a cuatro manos», «El tonto de Rafael», dos poemas, «Autorretrato» y «Retrato por un fotógrafo al minuto». Poesía festiva, satírica, de tono menor, contrasta con los profundos, tremendos poemas publicados en *Carmen*, sobre los ángeles.

Comienza el autorretrato: «Por las calles: ¿Quién aquél?/ ¡El tonto de Rafael!». Presentación inicial, estribillo que se repite después de cada estrofa, prosigue, riéndose de sí mismo, insistiendo en la tontura: «Tonto llovido del cielo,/ ¡del limbo!, sin un ochavo./ Mal pollito colipavo,/ sin plumas, digo, sin pelo./ ¡Pío, pío!, pica, y al vuelo/ picos le pican a él». Alberti se autorretrata despreocupado, sin carrera, nada imperial, tomatero, canario e insistiendo otra vez, «tontaina, tonto del higo». Sobre la intrascendencia y guasa del fondo, la perfección formal de la estrofa en la medida y rima de los versos.

[17] *En su trayectoria,* Carmen *fue una revista de alta calidad poética y buen juicio crítico, breve como casi todas las revistas creadoras.*

«Retrato por un fotógrafo al minuto» es un poema ligero, menos burlesco, salvo la presentación inicial: «Míralo por donde viene: / el faisán de Alberti, él/» y los versos finales, broche, que inciden en la apreciación. «Cantinero Rafael,/ tonto el barmen, tonto él». Se burla Alberti de lo que más quiere o padece, de sus ilusiones y temores que hicieran posible el famoso libro *Sobre los ángeles*: «Que yo vi el ángel de miel,/ tonto el ángel, tonto él». Hasta los maestros más admirados son motivo de burla, de distanciamiento satírico, reescribiendo los antiguos fervores: «Si Garcilaso volviera,/ no serías su escudero./ Serías su repostero/ o el que la barba le hiciera». Todo lo mete en un cóctel juguetón, menta, ciruelas, caireles, la nata, poema y diversión.

En la entrega doble de *Lola* (n.º 6 y 7), dedicada a «tontología» o una antología con clave humorística, se publican tres poemillas ligeros, cancioncillas de *Marinero en tierra*[18], que dicen en sus versos iniciales: «Siempre que sueño las playas», «Marinerito delgado», «Soñabas tú que no yo», tres perlas de fina sensibilidad, rescate de la mejor poesía de tradición popular. Poemas con estrofas de versos octosílabos y leves rimas asonantes que hablan de playas, marineros, velas, sueño, noche, lunada, sirenillas, duende y destino, mar soñada, ilusión del marinero en tierra.

Otros cuatro poemas, pertenecientes a *La amante*[19] cierran esta entrega doble de *Lola*. «La perejilera« puede parecer un poema burlesco, pero no lo es. El título prosaico se desarrolla en un hermoso poema lírico debido al don creador, finura y espontaneidad: «Al salir el sol dorado/ esta mañana te vi/ cogiendo, niña, en tu huerto/ matitas de perejil». El poemilla «Cangrejos» muestra el ingenio,la inspiración momentánea entre el paralelismo y la antítesis. Este otro es delicado y lírico como una jarcha: «Dormido quedé, mi amante,/ al norte de tus cabellos,/ bogando, amante, y soñando/ que dos piratitas negros/ me estaban asesinando». Decires o desahogo de la mejor tradición popular. «Despedida», es un poema pleno de admiraciones y comas, expresión formal de la emotividad. Muestra al Alberti de fina y sencilla poesía.

Amancio Sabugo Abril

[18] *Pertenecientes a las páginas 142, 152 y 190, en la edición de* Marinero en tierra, *Biblioteca Nueva, Madrid 1925.*

[19] *Pertenecientes a las páginas 6, 38, 81 y 98 de* La Amante, Canciones, *Imprenta Litoral, Málaga 1926.*